

LA MIRADA EN LA VENERACIÓN DE RELIQUIAS. EL CASO DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ Y OTRAS IMÁGENES-RELIQUIA VALENCIANAS EN ÉPOCA MODERNA

THE GAZE ON THE VENERATION OF RELICS. THE CASE OF THE VIRGEN DEL LLEDÓ AND OTHER VALENCIAN RELIC IMAGES IN MODERN AGE

María Elvira Mocholí Martínez¹

Recibido: 29/12/2023 · Aceptado: 29/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.39340>

Resumen

Aunque, en ocasiones, se han puesto los medios para permitir un acceso táctil a los restos sagrados, la mayoría de los relicarios han permitido orquestar, únicamente, una dinámica de ocultamiento y ostentación de las reliquias. La importancia de la mirada también ha determinado el destino de algunas imágenes que, por su carácter sagrado, pueden ser consideradas reliquias en sí mismas y, como tal, han sido tratadas. Sin embargo, la particularidad de estas imágenes-reliquia dio lugar a una renovada presentación de las mismas en época moderna, e incluso contemporánea, en el interior de imágenes-relicario de mayor tamaño. Es el caso de la Virgen del Lledó de Castellón, pero también de la Virgen de Orito de Monforte del Cid (Alicante). El estudio de la imagen resultante de la conjunción de reliquia y relicario en relación con su contexto devocional, a partir de la revisión de documentos como inventarios o sermones, así como imágenes de sustitución afectiva, es el objetivo de este trabajo.

Palabras clave

Virgen María; virgen encontrada; imagen-reliquia; imagen-relicario; imagen mariana; mirada

Abstract

Sometimes, tactile access has been allowed to the sacred remains, but most reliquaries have orchestrated, only, a dynamic of occultation and ostentation of relics. The importance of the gaze has also determined the fate of some images that can be considered and treated as relics themselves, because of their sacred character.

1. Universitat de València, Grupo APES. Estudis de Cultura Visual, C. e.: m.elvira.mocholi@uv.es
ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-5664-4460>>

However, the particularity of these relic-images led to a renewed presentation inside larger reliquary-images in modern and contemporary times. This is the case of the Virgen del Lledó of Castellón, but also of the Virgen de Orito de Monforte del Cid (Alicante). The study of the image resulting from the conjunction of relic and reliquary in relation to its devotional context, based on the review of documents such as inventories or sermons, as well as images of affective substitution, is the objective of this work.

Keywords

Virgin Mary; found virgin; relic image; reliquary image; Marian image; gaze

.....

INTRODUCCIÓN

La necesidad de aprehender sensorialmente el objeto sagrado ha determinado su presentación y categorización hasta la actualidad. En el caso concreto de las reliquias, su disposición en capillas y relicarios respondía a la necesidad de conjugar el acceso de los fieles a las mismas y a su capacidad milagrera, con su custodia y la perpetuación de su condición sagrada. Aunque, en ocasiones, se han puesto los medios para permitir un acceso táctil a los restos sagrados², la mayoría de los relicarios han permitido orquestar, únicamente, una dinámica de ocultamiento y ostentación de las reliquias³. Con el propósito de garantizar la integridad de los restos, sin renunciar a su esporádica exhibición, el IV concilio de Letrán (1215) dictaminó «que las antiguas reliquias en modo alguno se muestren fuera de su cápsula»⁴. Es, por tanto, a partir del siglo XIII, cuando empezaron a utilizarse, para facilitar su consumo visual, relicarios tipo custodia y ventanas de vidrio, algunas practicadas en relicarios que no las tenían.

Es el caso de una caja francesa de esa misma centuria (FIGURA 1). En su cara más sencilla, una apertura en forma de medialuna interrumpe el patrón formado por la decoración vegetal: en algún momento, posterior a su opaco diseño y realización, la ventana fue abierta para permitir la visualización de su contenido. Del siglo XIV, por otro lado, es una caja de la catedral de Saint Bertrand-de-Comminges, que custodiaba dos pequeños cofres y que fue realizada, ahora sí, en función de la necesidad de los fieles de ver y «ser vistos». En el exterior, tres óculos cerrados por cristales de cuarzo, a modo de lupas, permitían ver parte de las «auténticas» —que testimoniaban la veracidad de las reliquias—, en lugar de los propios restos.

La importancia de la mirada también ha determinado el destino de aquellas imágenes, cuyo aspecto no habría recibido la aprobación de Trento⁵. Podría haber

2. Dos orificios atraviesan la caja-relicario del priorato de Saint-André de Mirebeau (s. X, Poitiers, Musée Sainte Croix) para que bastones recubiertos con telas pudieran entrar en contacto con las reliquias. Otros ejemplos del acceso táctil a los relicarios los ofrece Francesca Español: «Ritual y liturgia en torno a los sepulcros santos hispanos medievales», *Codex Aquilarensis*, 32 (2016), pp. 297-328.

3. La jerarquía de los sentidos en la Edad Media partía de la categorización aristotélica, que establecía la preferencia de la vista como medio de conocimiento. Los sentidos se dividían en dos grupos, según un orden creciente de «inmaterialidad»: tacto y gusto implicaban un contacto físico; oído y vista percibían los objetos a distancia y eran esenciales para la vida intelectual y espiritual; mientras que el olfato quedaba entre ambos. González Doreste, Dulce María: «A propósito de algunas reinterpretaciones de *La dame à la licorne*: ¿la sombra de Guillaume de Lorris es tan alargada?», en Iñarrea Las Heras, Ignacio; Salinero Cascante, María Jesús (coords.): *El texto como encrucijada. Estudios franceses y francófonos*. Universidad de La Rioja, vol. 1, 2004, p. 80. Posteriormente, la teología franciscana relacionará la visión con el conocimiento divino. Ransom, Lynn: «The Eyes Have it: the Question of Redemptive Vision in the Verger de Soulas (Paris, Bibliothèque National de France, MS fr. 9220)», en Seubert, Xavier; Bychkov, Oleg: *Beyond the Text: Franciscan Art and the Construction of Religion*. Franciscan Institute Publications, 2013, pp. 177-195.

4. Denzinger, Enrique: *El magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*. Barcelona, Herder, 1963, p. 440.

5. En 1576, tras una visita pastoral, que no consta en el Archivo de la Catedral de Segorbe, se ordenó retirar una imagen del culto por irreverente: «A diez y ocho días (dice) del mes de Octubre de mil quinientos seteny [sic.] seis el muy Reverendo Señor Pedro Ramirez [...], visitando esta Iglesia de Alpuente dexó este mandato en el segundo Tomo de los cinco Libros al dorso. ...Visitando su merced la Iglesia, y Capillas de Alpuente, halló en la Capilla de San Estevan una Imagen de nuestra Sra. de bulto, que mas parece irrisión, que devoción, y por tanto la mandó luego quitar de allí». Ramiro de Minaganante, Lázaro: *Historia de la prodigiosa imagen de Ntra. Sra. de Consolación, venerada en las masías de Corcolilla, termino de la Villa de Alpuente*. Pamplona, s/f, p. 145. Véase Mocholí Martínez,



FIGURA 1. CAJA-RELICARIO, S. XIII, PROCEDENTE DE LA IGLESIA DE SAINTE ANNE DE LABESSIÈRE-CANDEIL, TESORO DE LA CATEDRAL DE SANTA CECILIA DE ALBI. Fotografía de la autora

sido el caso de la minúscula figura de la Virgen del Lledó⁶ (Castellón), venerada desde la Baja Edad Media como un simulacro mariano, que fue alojada en una teca practicada en el vientre de una imagen renacentista (FIGURA 2). Cabe preguntarse si su condición de imagen-reliquia⁷, derivada de su milagroso hallazgo, y la veneración consiguiente fueron suficientes para soslayar la complicada situación a la que se hubiera enfrentado en época contrarreformista; o si, por el contrario, esta situación, u otro acontecimiento de relevancia, pudo haber influido en la renovada presentación de la imagen.

María Elvira: «Más allá de Trento. Iconoclasia, enmascaramiento y ocultación de objetos sagrados en el reino de Valencia», *Caiana*, 16 (primer semestre 2020), p. 60.

6. *Lledó* o *lledoner* se corresponde con el árbol conocido en latín como *Celtis australis*. Almez es su nombre más común en castellano, aunque también puede ser conocido como ledonero, lidón o latonero.

7. Sobre el concepto de imagen-reliquia véase Vincent-Cassy, Cécile: «'Cuando se muere un santo'. Retratos de vida y muerte, imágenes-reliquia en la España posttridentina», en *Extraña devoción. De reliquias y relicarios*, catálogo de exposición. Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, pp. 23-40 y Arias Martínez, Manuel: «Un juego de reflejos: de imágenes convertidas en reliquias y de reliquias hechas imágenes», en *Extraña devoción. De reliquias y relicarios*, catálogo de exposición. Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, pp. 76-93. Para el caso concreto de las imágenes de María, «encontradas y/o aparecidas» y además hacedoras de milagros, se ha acuñado el término virgen-reliquia. Véase Flores Matute, Francisco Jesús: «'Domus Aurea' vírgenes-reliquia: reconversiones visuales de imágenes marianas conceptuales como reliquias taumatúrgicas en la Edad Moderna», en Hidalgo Salamanca, Ana Beatriz y otros (eds.): *Soportes, imágenes y visiones: estudios multidisciplinares del Mundo Hispánico*. León, Universidad de León, 2021, pp. 75-98. La mayoría de las estudiadas por el autor son de pequeño tamaño, lo que posibilita su reubicación en soportes/contenedores que, en algunos casos, inciden en la resignificación de la imagen y su tipo iconográfico, al conformar ambos elementos una unidad indivisible.



FIGURA 2. VIRGEN DEL LLEDÓ, BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL LLEDÓ, CASTELLÓN. Real Cofradía de Nuestra Señora de Lledó. www.cofradiadelledo.es

Pese a que la imagen-reliquia no quedó oculta en ningún momento, es la escultura de mayor tamaño la que ha determinado la mirada del devoto, así como la realización de iconos «de sustitución afectiva»⁸. Estas últimas ofrecen, en realidad, una tercera imagen de la Virgen del Lledó, a partir del revestimiento del relicario moderno y no (solo) de la imagen-reliquia original. Estas, y otras prácticas, en relación con el consumo visual de ciertas imágenes-reliquia, con similar origen y características formales, se tratarán a continuación.

8. Término acuñado por Sergi Doménech, en lugar del tradicional «trampantojo a lo divino». Doménech García, Sergi: «Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. Los 'verdaderos retratos' marianos como imágenes de sustitución afectiva», *Tiempos de América*, 18 (2001), pp. 77-93.

LA IMAGEN-RELIQUIA DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ Y LA LEYENDA DE SU HALLAZGO



FIGURA 3. IMAGEN-RELIQUIA DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ, BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL LLEDÓ, CASTELLÓN. Real Cofradía de Nuestra Señora de Lledó. www.cofradiadellledo.es

Posiblemente, la mejor prueba de la pervivencia o adaptación de un culto antiguo en tierras valencianas sea la curiosa imagen de la Virgen del Lledó, en Castellón (FIGURA 3). Con unos 7 cm. de altura, no hay acuerdo sobre si está desnuda o vestida y, aunque carece de atributos sexuales, nadie ha puesto en duda que es una representación femenina. Tampoco puede adscribirse a ninguna época o lugar: desde una imagen de la diosa Ishtar⁹, con una cronología remontable al VI milenio a.C., o un amuleto protector femenino¹⁰, posteriormente cristianizado, y hasta la obra de un artesano inhábil, lo único que se puede afirmar con seguridad es que fue realizada antes de los documentos que citan una iglesia bajo la advocación de Santa María del Lledó¹¹. Esto es en 1379, cuando «*Johan dalçamora manobrer e lochtinent de sagristia de sancta Maria del llido*» propone obras de mejora en «*la Esgleya de sancta Maria del ledo [...] com moltes persones hi haien deuocio axi dela dita vila com altres stranyes*»¹². Así pues, en el último cuarto del siglo XIV, el santuario ya se había quedado pequeño para

acoger a todos los fieles, de Castellón y de fuera de la ciudad, que deseaban rendirle tributo, por lo que este debía ser bastante más antiguo.

Respecto a su leyenda, a pesar de la singularidad de su aspecto, la tradición la ha tratado como a cualquier otra imagen de María: convirtiéndola en una «virgen encontrada». Ante la escasez de reliquias, desde el siglo XII y sobre todo el XIII, las colecciones de *exempla* habían preparado a los fieles para recibir el carácter sagrado

9. Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 55 (1979), pp. 129-144; Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó. II», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 56 (1980), pp. 91-97; Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 61 (1985), pp. 437-452.

10. Gusi i Jener, Francesc: «Una estatuilla-amuleto cristianizada. N^a S^a del Lledó (Castellón de la Plana). Una hipótesis razonable», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21 (2000), pp. 323-340.

11. Aunque Concepción Alarcón afirma que, durante la primera etapa del culto mariano, se dedicaban iglesias a María sin necesidad de imágenes, difícilmente habría sido así en el siglo XIV. Alarcón Román, Concepción: «Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat», *Il·lu. Revista de Ciències de las Religions*, 12 (2007), p. 18.

12. Revest, Luis: «Madona Sancta María del Lledó. Notas trecentistas (1379-1384)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 5 (1924), p. 397.

de las imágenes marianas¹³. Se hacía preceder su descubrimiento del mismo tipo de señales divinas que permitían localizar reliquias y su culto se basaba en el de aquellas. De este modo, la Virgen del Lledó puede ser considerada una reliquia por su *virtus sancta*¹⁴, al haber sido objeto de un supuesto milagro durante su hallazgo. La versión más antigua de su *troballa*, y una de las más antiguas de entre las vírgenes valencianas, nos la ofrece Martí de Viciano, en el siglo XVI:

[...] Pedro Granyana, labrador, tenía un heredamiento en el qual arava con un par de bestias, y arando, con la punta de la reja solevantó y transtornó una Piedra de peso de más de quatro quintales, y baxo de la piedra vido estar una imagen de piedra de alabastro de nuestra señora la Madre de Dios. Y como la vido, fue turbado del misterio y luego dio aviso dello a los regidores de la villa, y con los clérigos fueron allá y tomaron la sancta figura y dedicáronle altar so título de Nuestra Señora del Llidó, porque havia un árbol plantado en aquel campo que en este reino nombran llidoner¹⁵.

La fecha del hallazgo, que Viciano no aporta, ha quedado fijada por la tradición en 1366. Sin embargo, el notario que, en 1716, realizó el inventario de los bienes del templo, situó el acontecimiento en el año 1300¹⁶. Algo más de un siglo después de que saliera a la luz la obra de Viciano, Castelví matiza su versión al agregar, respecto al agricultor, que «tocó la reja del arado a la parte izquierda de la cabeza de la Virgen Santísima, se le secó, y baldó el brazo derecho»; seguidamente, se fue a la ciudad para hacer partícipes de la noticia a sus conciudadanos, pero «haviendo dudado de esta verdad algunos, mostró el brazo baldado, y con este testigo de su abono lo creyeron, y luego se le restituyó el brazo a su primero ser bueno, y sano»¹⁷. Es habitual, según la tradición, que la imagen sea trasladada a la iglesia del pueblo y que vuelva, normalmente tres veces, al lugar del hallazgo, en el que finalmente se acaba construyendo un santuario en su honor; complemento que este autor incorpora a la leyenda, añadiendo que «aquellas noches vieron muchas antorchas por el camino sin ver quien las llevaba»¹⁸.

Son numerosas las leyendas sobre imágenes de la Virgen en tierras valencianas que remiten a un hallazgo durante las labores del campo —o del pastoreo— y a un posterior traslado, que resulta fallido, hasta que se levanta un santuario en el lugar donde la imagen ha sido encontrada. Menos habitual es la presencia

13. Por ejemplo, el *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais o la *Chanson de la Vierge* de Gautier de Coincy y, en el ámbito hispánico, las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X, los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo o *Apparition Beate Marie de Pilari*.

14. García Avilés, Alejandro: «Imágenes 'vivientes'. Idolatría y herejía en las Cantigas de Alfonso X el Sabio», *Goya. Revista de Arte*, 321 (nov.-dic. 2007), pp. 324.

15. Viciano, Martí de: *Libro tercero de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reino*. Valencia, Universitat de València, 2002, p. 400 (1ª ed. Valencia, Juan Navarro, 1564).

16. Archivo Municipal de Castellón (AMC), prot. José Llorens de Clavell, 20 septiembre 1716, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio de inventarios del Santuario de Nuestra Señora del Lledó*. Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1980, p. 260.

17. Real Biblioteca del Palacio Real, II/2012. Castelví Coloma, José de: «Catálogo de todas las santas imágenes de nuestra señora que dichosamente se veneran en la ciudad, villas y lugares en el reino de Valencia con una breve descripción del modo, sitio y lugares en donde se hallaron y tubieron el origen las Santísimas imágenes con sus invocaciones», 1689, pp. 36-37.

18. Real Biblioteca del Palacio Real: *op. cit.*, p. 37.

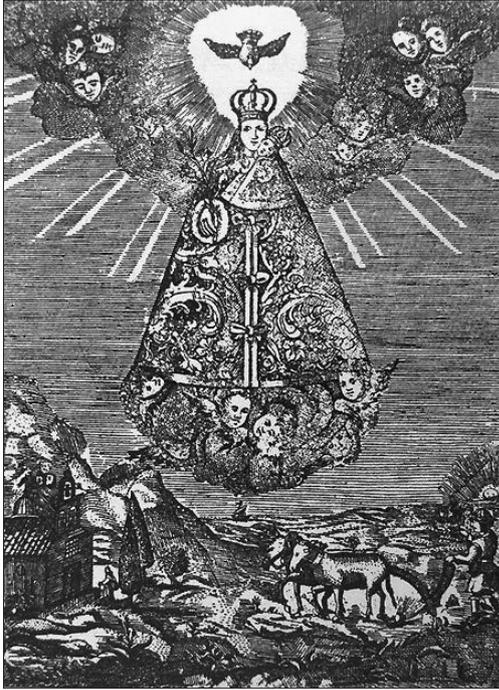


FIGURA 4. VIRGEN DE SALES, GRABADO. Fuente: *Primer encuentro comarcal sobre les imatges de les Mare de Déu trobades a la Ribera*. Sueca. Real Asociación de Nuestra Señora de Sales, 2002

de luces misteriosas que, no obstante, constituyen el único prodigio documentado en época medieval en relación con una imagen de culto valenciana. Así, antes de 1362, tiene lugar, en Sueca, una serie de acontecimientos sobrenaturales que mueven a los vecinos a solicitar al obispo de Valencia, Vidal de Blanes, que les permita construir una iglesia bajo la invocación de la Virgen de Sales, para la que están recogiendo limosnas. Prueba de ello es la manda pía testamentaria de Pere Martí del 11 de marzo de 1362: «*Item, lleix a la obra de la eclesial de Senta Maria de Sales de Çuecha, dos sols*»¹⁹. El prelado valenciano concede lo solicitado el 26 de marzo de 1363, por «*aver vist homens antichs y en apres moltes lluminaries y visions, per la qual causa [en] dit lloch lo poble esta a molta devocio*»²⁰. Castelví ofrece una versión sumaria de la tradición suecana que acabó por sustituir a la documentada en el siglo XIV: el hallazgo por parte de un campesino que le dio nombre, considerándola ya antigua (FIGURA 4)²¹.

En otro prodigio documentado en territorio valenciano antes del final de la Edad Media, aunque no atañe al hallazgo de una imagen de la Virgen, las enigmáticas luces juegan también un papel significativo. Se trata del milagro de los corporales de Daroca, acontecido en Llutxent (Valencia), en el siglo XIII. Según la leyenda, al ser interrumpida por el enemigo una misa de campaña, el sacerdote envolvió seis hostias consagradas en un lienzo y las ocultó debajo de una piedra. Tras la batalla, al desplegar los corporales, encontró las hostias empapadas en sangre y pegadas a la tela.

Pero la *Historia del Sanct Corpocrist de Luchent*, publicada por Roque Chabás y datada por él en 1471²², da a entender que, pasado más de un siglo del prodigio, se había perdido la memoria del lugar donde el sacerdote había escondido las hostias. El texto explica que, en fecha indeterminada, a mediodía, se vio una cruz resplandeciente en una roca, sobre la que después se construyó el altar mayor de la iglesia del monasterio del Corpus Christi. Seguida en procesión por las gentes del pueblo, después de avanzar y retroceder, lo que dio lugar a la posterior construcción de

19. Ferri Chulio, Andrés de Sales: «Santa María de Sales patrona de Sueca», en *Actas Asamblea Extraordinaria de la Asociación de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Patronazgos marianos en el reino de Valencia*. Orihuela, 2006, p. 273.

20. Archivo Diocesano de Valencia (ADV), Libro de Colaciones de Beneficios. 1.3, caja 134/1, fol. 94v.

21. Real Biblioteca del Palacio Real: *op. cit.*, pp. 210-211.

22. Chabás, Roque: *El milagro de Luchente y los corporales de Daroca. Relaciones y documentos estudiados*. Valencia, 1905, cit. Ventura Conejero, Agustín: «Llutxent. Un miracle musulmà?», *Papers de La Costera*, 6 (1999), pp. 53-68.

cruces para marcar su recorrido, la aparecida subió al cielo²³. Así pues, el prodigio por el cual se señala con luces un lugar sagrado es la única tradición asociada a imágenes marianas que puede constatar en época medieval.

Desconocemos en qué momento se produce el cambio en la leyenda de la Virgen de Sales y la creación de leyendas sobre otras imágenes marianas que, como hemos avanzado, se ciñen a los mismos elementos básicos, pues no hemos encontrado ningún documento anterior a Viciana. El resto de tradiciones sobre hallazgos de imágenes de María pueden haber reproducido las que hizo constar Viciana o cualquier otro texto anterior, que no ha llegado a nuestros días.

LA IMAGEN-RELICARIO DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ

Como hemos visto, las noticias literarias que apelan a la tradición son, casi siempre, del siglo XVI, lo que Beltrán y Marco justifican por tratarse de la «época de implantación de las grandes devociones nacionales y del cambio de los patronos locales y de la creación de advocaciones que se acompañan de milagros y hechos prodigiosos»²⁴. Sin embargo, no se tiene en cuenta la presión contrarreformista, a la que se podría haber reaccionado con la redacción e, incluso, la creación de leyendas sobre hallazgos providenciales de imágenes marianas para justificar devociones en peligro, por ejemplo, si su apariencia repugnaba a la sensibilidad de las gentes y al honor debido a la Madre de Dios.

En cualquier caso, como ya hemos visto, más allá del momento en que se asocia la leyenda a la Virgen del Lledó, es seguro que su culto era bastante anterior a Viciana. Cabe la posibilidad, incluso, de que se identificara esta figura con la Virgen durante la antigüedad tardía, pues hay evidencias de asentamientos romanos cerca del Lledó. Pero no nos interesa tanto conocer cuándo empezó esta figura a ser venerada como imagen de María, como la consideración que recibió a partir de Trento.

No es casual, ni insólita —pues se daba en toda Europa—, la proximidad cronológica de la publicación de Viciana a la sesión XXV, que buscaba reavivar la veneración de las reliquias y el decoro de las imágenes. Si bien, cabe la posibilidad de una invención o adaptación de otra leyenda, es muy probable que Viciana se limitara a poner por escrito una tradición anterior, transmitida oralmente o en documentos desaparecidos, como él mismo afirma: persona fidedigna «encontró un papel de letra muy antigua, en que refiere el suceso del hallazgo de esta santa imagen, y lo mismo se ve en los libros manuscritos, que conserva esta santa casa»²⁵.

23. Chabás, Roque: *op. cit.*, pp. 39-40.

24. Beltrán, Antonio; Marco, Francisco: «La Mare de Déu del Lledó. Estudio arqueológico», *Butlletí del Centre d'Estudis de la Plana*, 9 (en.-mar. 1987), p. 8.

25. Viciana, Martí de: *op. cit.*, p. 400. De hecho, los relatos fundacionales de numerosas reliquias e imágenes, transmitidos de forma oral o mediante escritos perdidos en archivos, se publicaron entre el último tercio del siglo XVI e inicios del XVII, tras la validación del culto a las reliquias por parte del concilio de Trento, en contra de la negativa protestante. El fenómeno no se limitó a las imágenes marianas, sino que también fue habitual entre las cristológicas. Véase Arciniega García, Luis: «La *Passio Imaginis* y la adaptativa militancia apologética de las imágenes en la Edad Media y Moderna a través del caso valenciano», *Ars Longa. Cuadernos de arte*, 21 (2012), pp. 87-89;



FIGURA 5. INMACULADA CONCEPCIÓN, S. XVI, BASÍLICA DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ, CASTELLÓN. Fuente: Francés Camús, Josep-Miquel: *Historia de la Basílica de Lledó*. Castellón, 1999

Podemos concluir, respecto a la Virgen del Lledó, que su devoción estaba fuertemente arraigada en la región, que a nadie molestaba el inusual aspecto de la imagen y que el Santo Oficio, a diferencia de otras imágenes²⁶, ni siquiera se planteó la posibilidad de anular su culto. Es más, este se incentivó con la concesión de indulgencias por parte del papa Gregorio XIII, en 1579²⁷, así como con la ampliación de la iglesia.

No obstante, las directrices trentinas podrían haber repercutido en el Lledó más de lo que parece. Quizás la sustitución de los ostensorios medievales, en los que se exponía la pequeña figura, por una escultura mariana de mayor tamaño, pudo deberse al interés por centrar la mirada de los devotos en una «imagen» —entendida en sentido cognitivo— más ortodoxa de María. La obra en cuestión es una escultura renacentista de la Inmaculada Concepción (FIGURA 5), datada en el siglo XVI y realizada en mármol, a la que se practicó una perforación en el vientre para añadir una teca destinada a la imagen-reliquia, que podía ser vista a través del vidrio²⁸. Un estudio pormenorizado de los inventarios basilicales nos permite conocer cuándo se produjo la sustitución

del relicario medieval por la moderna imagen-relicario.

De la misma no hay referencia en los inventarios conocidos a partir de 1528 hasta, al menos, el de 1563, donde figuran «dos ymatges de pedra de alabastre»²⁹, una de las cuales podría ser la renacentista. De hecho, en los anteriores, de 1528 y 1529, solo se hace referencia a «hun reliquiari ab una coroneta de argent pera la verge Maria»³⁰;

Arciniega García, Luis: «Los crucifijos de Nicodemo, y otros, en la diócesis de Valencia: usos y rasgos culturales», en Callado, Emilio (coord.): *De Rebus Ecclesiae. Aspectos de Historiografía Eclesiástica (siglos XVII y XVIII)*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2017, pp. 247-259; Doménech García, Sergi: «Imagen y prodigio. La percepción de la imagen religiosa y la devoción al Cristo del Grao», en Aguilar Civera, Inmaculada; Serra Desfilis, Amadeo (dirs.): *Los poblados marítimos. Historia, lugares y escenas*. Valencia, Ajuntament de València, 2017, pp. 261-272.

26. Ver nota 5.

27. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, 132.

28. Esta disposición de la Virgen del Lledó en la imagen-relicario, similar a la de otras muchas reliquias insertas en los bustos de los santos a los que pertenecen, ha sido clasificada como apocalíptica-inmaculista por Flores Matute, Francisco Jesús: *op. cit.*, p. 87.

29. AMC, prot. Andrés Coll, nº 89 (Iglesia), 29 agosto 1563, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 28.

30. AMC, prot. Miguel Feliu, 22 marzo 1528, y prot. Miguel Feliu, 31 enero 1529, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 15, 17.

mientras que el de 1546 matiza que el «*reliquiari ab sa coroneta de argent*» era «*hon possen la verge Maria*»³¹, la cual era adornada con ricos mantos y coronas. Por otro lado, en el inventario de 1602, se menciona «*una ymatge de nostra Senyora de pedra marbre la qual dona la muller de Batiste March*»³², quizás muy tardía para tratarse de la imagen-relicario. Además, los inventarios no empiezan a hablar de «*una figura de nostra Señora del Lledo*» hasta 1638. Como veremos, esta es la denominación que va a recibir la imagen-relicario, mientras que la imagen-reliquia será referida como la «*figura de pedra blanca de nostra Señora que es la matexa que ab antiquo fonch atrobada davall de la llosa*»³³.

Pese a que el inventario de 1614 no menciona más que «*una corona de or chiqueta de nostra Senyora*»³⁴ —que, por su pequeño tamaño, sería para la imagen-reliquia—, Castelví afirma, en 1689, que la pequeña figura ocupaba su lugar dentro de la imagen grande desde aquel año:

Hay entre otras una nota, que dize, que en el año 1614 entró en esta iglesia de la Virgen un hijo de maestro Francisco Sancho y el día que entró se aparecieron unas luces dentro la vidriera, que las vio todo el pueblo. Esta vidriera de que habla está en el pecho de otra imagen de marmol, que es de dos palmos y medio de dimención, y es su pecho nicho y concha sagrada en que se contiene esta preciosissima margarita, cuya dimención no excede la de un dedo, y es tambien de mármol³⁵.

Queda claro, por el testimonio de este autor, que en el momento de redactar su texto, la Virgen del Lledó ya ocupaba su lugar, más que en el pecho, en el vientre de la imagen-relicario. Sin embargo, es probable que Castelví haya confundido la vidriera a la que se refiere el supuesto documento de 1614, que podría pertenecer al relicario medieval, con la que cierra la teca practicada en aquella.

Si retomamos la lectura pormenorizada de los inventarios, en el de 1638, se reseña «*una figura de nostra Señora del Lledo ab dos coronas de plata la una sobredaurada feta a raigs y l'altra redona*»³⁶. Así es como se ha dispuesto la imagen-relicario, al menos, desde su representación pictórica en el monasterio de las monjas dominicas de Vila-real (Castellón) (FIGURA 6). Ello no implica, sin embargo, que la imagen-reliquia no portara un juego semejante de coronas. La figura referida en el inventario podría tratarse, incluso, de una tercera imagen, que reprodujera el simulacro original. Por primera vez, se alude también a «*un reliquiari de plata sobredaurada a la una part la figura de nostra Señora y al'altra diverses reliquies ab vidrieres*», además de «*una coroneta de or de la figura de nostra Señora que esta en la vidriera*»³⁷. Si, en ambos casos, se trata de la misma figura, la vidriera en la que se encuentra no sería la del vientre de la Inmaculada renacentista, pues aquella no tenía cabida para otras reliquias.

31. AMC, prot. Miguel Feliu, 12 febrero 1546, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 23.

32. AMC, prot. Francisco Javier, 4 noviembre 1602, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 51.

33. AMC, prot. Vicente Martí, 17 febrero 1666, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 116.

34. AMC, prot. Malchor Salvador, 4 agosto 1614, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 61.

35. Real Biblioteca del Palacio Real: *op. cit.*, p. 39.

36. AMC, prot. Pedro Giner, 14 diciembre 1638, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 67.

37. AMC, prot. Pedro Giner, 14 diciembre 1638, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 69.



FIGURA 6. VIRGEN DEL LLEDÓ, VICENT GOSALBO, 1643-1654, ÓLEO SOBRE LIENZO, BASÍLICA DE LA VIRGEN DEL LLEDÓ, CASTELLÓN. Fuente: Bautista i Garcia, Joan Damià: «Mare de Déu del Lledó», *La llum de la memòria*, Castellón, Diputació Provincial de Castelló, 2020, p. 60

Sin embargo, la aportación más importante de este inventario es la existencia de «una peaña y mija lluna de plata, una corona imperial ab dos angels y un esperit Sanct a modo de paloma tot de plata, pera nostra Señora, lo qual embia lo Dr. Frey Miquel Beltran, elet Bisbe de Ales resident en la villa de Madrid y natural de Castello»³⁸.

38. AMC, prot. Pedro Giner, 14 diciembre 1638, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 73.



FIGURA 7. NUESTRA SEÑORA DEL LIDÓN, MELCHOR PÉREZ DE HOLGUÍN, 1716, NEW MEXICO HISTORY MUSEUM, DCA 2005.27.32, SANTA FE. Fuente: Díaz, Josef; Stratton-Pruitt, Suzanne L.: *Painting the Divine. Images of Mary in the New World*. Albuquerque, New Mexico History Museum, 2014

Con todos estos elementos aparece representada la imagen-relicario en el antedicho monasterio dominico. Si bien, en una pintura procedente de Potosí (FIGURA 7)³⁹, también la imagen-reliquia lleva corona imperial y media luna a sus pies en el interior de su teca, donde no cabría, ni hay rastro, de los ángeles ni del Espíritu Santo. Finalmente, el inventario de 1638 también aporta, en primicia, la existencia de un cuadro de Nuestra Señora del Lledó en la sacristía, además de dos ángeles ciriales⁴⁰, que seguirán apareciendo en inventarios posteriores y que deben ser los representados a ambos lados de la Virgen en la imagen americana.

Por otro lado, Sánchez Gozalbo afirma que la sustitución del ostensorio de plata por la imagen de la Purísima se llevó a cabo gracias al legado testamentario de Baltasar Peris, «*ab sentència de partició rebuda per Jaume Andreu, notari, a 13 de maig del any 1643*»⁴¹ y el inventario de 1645, ahora sí, aclara «*Item vna coroneta de or de la figura de nostra Señora que està en lo pit [pecho] de la figura gran del altar*»⁴². Así pues, todos los documentos que, hasta el momento, habían aludido a una vidriera podrían referirse al ostensorio medieval, puesto que, hasta el inventario de 1645, no se especifica con claridad la localización del pequeño simulacro de la Virgen del Lledó en el seno de la Purísima Concepción.

Se repite, no obstante, la referencia a «*un reliquiari de plata sobredaurat*» con «*a la una part la figura de nostra Señora*»⁴³. ¿Seguiría en uso para la preservación ocasional de la imagen-reliquia o la figura mencionada era otra? Asimismo, se detalla, de nuevo, «*una corona imperial de plata ab estrelles ab dos angels*» y «*una peaña y mija lluna de plata*», así como «*dos corones de plata, la una sobredaurada feta a raigs y l'altra redona*»⁴⁴. La única novedad, respecto al inventario anterior, es otra «*mija lluna de plata*». Si damos por hecho que la peana, la primera media luna, la corona imperial y los dos ángeles son atributos de la Inmaculada, cabe asegurar su presencia en el santuario antes de su utilización como relicario.

El referido ajuar se mantiene prácticamente inalterable hasta 1654, cuando ya no son dos ángeles, sino cuatro, los que se mencionan junto con la corona imperial y una paloma del Espíritu Santo⁴⁵. Este hecho podría acotar la datación de la imagen del monasterio de Vila-real, con solo dos ángeles, a mediados del siglo XVII⁴⁶, más concretamente entre 1643 —cuando se ubica la reliquia en el vientre de la Inmaculada, como se aprecia en el cuadro— y 1654. En la imagen dieciochesca de origen boliviano, por el contrario, ya son cuatro los que flanquean a la lledonera, aunque no son argénteos, sino que pretenden ser reales, igual que los dos ceroferrarios

39. Agradezco a Escardiel González que me haya facilitado el texto de Josef Díaz y Suzanne L. Stratton-Pruitt: *Painting the Divine. Images of Mary in the New World*. Albuquerque, New Mexico History Museum, 2014.

40. AMC, prot. Pedro Giner, 14 diciembre 1638, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, pp. 70, 72.

41. Sánchez Gozalbo, Ángel: «La troballa de Madona Santa Maria del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1, 42 (1966), pp. 1-12.

42. AMC, prot. Jaime Castellet, 6 febrero 1645, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 77.

43. *Ibidem*.

44. AMC, prot. Jaime Castellet, 6 febrero 1645, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, pp. 75, 76.

45. AMC, prot. Vicente Martí, 5 enero 1654, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 91.

46. Joan Damià Bautista atribuye la obra a Vicent Gosalbo, documentado en diversas poblaciones de Castellón entre 1645 y 1680. Bautista i Garcia, Joan Damià: «Mare de Déu del Lledó», en *La llum de la memòria*. Castellón, Diputació Provincial de Castelló, 2020, p. 60.

sobre el altar, también presentes en los inventarios desde 1638. El de 1659 añade a la información anterior que los cuatro ángeles de plata se disponen a cada lado de la Virgen del Lledó, de dos en dos⁴⁷. Por otro lado, la posición de los ángeles fue muy habitual en estampas del siglo XVI que circularon por América. Una de ellas u otro verdadero retrato mariano podría haber influido en el lienzo, junto a una estampa de la Virgen del Lledó.

En esa fecha, se estaba llevando a cabo la ampliación de la cabecera de la iglesia, contratada el 22 de mayo de 1656⁴⁸. Una obra de ese calibre podría indicar un incremento devocional hacia la imagen-reliquia en los años anteriores. La existencia, a partir de 1666, de dos cuadros con «*la historia de nostra Señora de dita casa de quant se troba*» y otros dos «*de milacres*»⁴⁹ así lo sugiere. Es difícil saber si el aumento de la devoción a la Virgen del Lledó estuvo, o no, relacionado con la nueva disposición de la reliquia que, como se describe, ya extensamente, en el inventario de ese año, queda de la siguiente manera:

Primerament en lo mig del altar major del crucero de la dita iglesia y hermita fonch atrobada una figura de nostra Señora del Lledo molt ben adornada y aliñada y en lo reliquiari del pit se troba altra figura de pedra blanca de nostra Señora que es la matexa que ab antiquo fonch atrobada davall de la llosa esta paredada dins dita iglesia la qual te una corona de plata imperial en estrelles y una paloma tot de plata y quatre angels de fulla de plata a cascun costat y una mija lluna als peus ab una peaña de plata⁵⁰.

Este texto se repite con pocas variaciones en los inventarios de 1669, 1672, 1674 y 1675; sin embargo, todos ellos ubican la pequeña imagen «*en lo reliquiari del peu [pie]*» de la figura grande de «*nostra Señora del Lledo*»⁵¹. Sánchez Gozalbo identifica esta ubicación como un error en el inventario de 1669, pero no en los siguientes. El inventario de 1677 mantiene esta localización, pero también ubica la imagen-relicario en «*lo mig del altar major dins lo nicho del retaule nou que dos anys ha se a fet y fabricat de la dita iglesia*»⁵².

Todavía en 1679, el platero valenciano Lorenzo Simón cobraba por «*la plata, or, mans, vidre cristall, revisellar aquell, de un nicho que feu pera collocar dins aquell la Verge Santissima del Lledó trobada, tot de plata y per dins sobredaurant, y la guarnició de la porteta, y per un pañet pera poder tancar aquell*»⁵³. ¿Hizo el platero un nicho en otra imagen —y la utilizada hasta ahora no sería la Inmaculada que conocemos—, o se limitó a proveer a la anterior de una nueva teca? ¿Tiene algo que ver con la disposición de la reliquia al pie de la Virgen, según consta en los últimos inventarios,

47. AMC, prot. Vicente Martí, 13 diciembre 1659, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 107.

48. AMC, prot. Vicente Martí, 22 mayo 1656, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: «La Iglesia de Nuestra Señora del Lledó y el arquitecto Juan Ibáñez», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 21 (1945), pp. 281-285.

49. AMC, prot. Vicente Martí, 17 febrero 1666, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 116.

50. *Ibidem*. Hemos de entender, por lo que ya sabemos, que la imagen con corona, paloma y cuatro ángeles es la que actúa de relicario.

51. AMC, prot. Vicente Tosquella, 30 diciembre 1669; prot. Jaime Cases, 28 abril 1672; prot. Vicente Tosquella, 26 noviembre 1674; prot. Vicente Tosquella, 7 marzo 1675, cit. respectivamente, Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, pp. 124, 133, 142 y 151.

52. AMC, prot. Jaime Cases, 26 septiembre 1677, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 160.

53. Sánchez Gozalbo, Ángel: «La troballa...», pp. 10-11.

o se trata de un error repetido durante años? De hecho, en el de 1684, se localiza de nuevo el pequeño simulacro «*en los pits [pechos]*» de la imagen-relicario; pero, además, corrobora que el «*reliquiari o nicho hon esta la ymatche trobada es de plata que es feu en lo any MDClxxviii*»⁵⁴, es decir, el del platero Simón.

En definitiva, independientemente de la existencia, con todos sus atributos, de la imagen de mayor tamaño, además de otras marianas, antes de 1643; en esa fecha y, en todo caso, en 1645, la pequeña figura de la Virgen de Lledó ya ocupaba su lugar en una imagen-relicario; presumiblemente la misma, aunque con teca nueva, que llegó hasta el siglo XX. Este hecho corroboraría la normalidad con que se veneraba el minúsculo simulacro en relicarios, probablemente no antropomorfos, de origen medieval, en época contrarreformista y hasta bien entrado el siglo XVII.

UNA NUEVA IMAGEN. CONFLUENCIA DE RELIQUIA Y RELICARIO

Más que una reacción directa al concilio de Trento, el cambio de relicario podría deberse a la imposición derivada de una visita pastoral, de la que no tenemos constancia, o a la tendencia iniciada en el siglo XVI, que dotaba a los relicarios antropomorfos de mayor naturalismo⁵⁵; si bien, desde finales de la Edad Media, se había impuesto el uso de ostensorios para pequeñas reliquias en el pecho de imágenes o bustos-relicarios. Estos no sustituían a la reliquia como objeto de veneración y permitían el contacto visual más allá de la imagen que la contenía y, en ocasiones, otorgaba identidad a los restos sagrados.

La imagen-relicario de la lledonera cumplía —y cumple— una función similar. Su mayor tamaño encauza la mirada de los fieles y la determina. Estos reciben, *a priori*, una imagen más acorde con su objeto de devoción que el pequeño simulacro. Este podría haber sido el cometido de la Inmaculada de haber sido realizada para fieles no familiarizados con la imagen-reliquia. Sin embargo, la conversión de una imagen de la Virgen en relicario se encuentra, igualmente, alejada cronológicamente de otro acontecimiento fundamental en el panorama devocional moderno, que podría haberla explicado: la expulsión de los moriscos -que fue especialmente dramática en el reino de Valencia-, en 1609, y la necesidad de atraer cristianos viejos como colonos. Se constata, en época inmediatamente posterior, una nueva oleada de leyendas marianas, así como de advocaciones de carácter no circunstancial⁵⁶, a diferencia del Lledó. Como hemos visto, alrededor de esa fecha, tanto una como otra eran conocidas y aceptadas y la imagen ampliamente venerada en su ostensorio, por lo que no debió

54. AMC, prot. Jaime Cases, 9 abril 1684, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 190.

55. Véase algunos ejemplos en Vincent-Cassy, Cécile: *op. cit.*, p. 28. Paralelamente, cuerpos de supuestos mártires, extraídos de las catacumbas romanas desde 1578 y distribuidos por toda Europa, fueron recompuestos, vestidos y adornados.

56. Mocholí Martínez, María Elvira: «Más allá de Trento...», p. 64.

participar, ni tampoco su posterior traslado a la imagen-relicario, en este nuevo movimiento devocional. Sí lo hizo en la creación de nuevas imágenes de culto⁵⁷.

La «nueva» Virgen del Lledó, la imagen-relicario con túnica, manto y velo, además de la peana, la media luna, la corona y el nimbo con ángeles, surmontado por la paloma del Espíritu Santo, se plasmó en «verdaderos retratos» o imágenes de «sustitución afectiva», dando lugar a una tercera imagen de la Virgen del Lledó, ya perfectamente asumida en el imaginario colectivo. Estos cuadros representaban el resultado de vestir la imagen-relicario, una práctica habitual de culto a partir de fines de la Edad Media, que permitía conservar y exaltar las imágenes como objetos dotados de especial sacralidad.

Como hemos avanzado, la imagen de sustitución afectiva de la Virgen del Lledó más antigua conservada es la del monasterio de monjas dominicas de Vila-real (Castellón), que data de entre 1643 y 1654, según hemos establecido anteriormente. Como es habitual en representaciones pictóricas de estas características, la imagen se encuentra sobre un altar, flanqueada por dos candeleros y bajo un dosel. Aparte de constatar la pertenencia de los elementos relacionados en el inventario de 1638 a la imagen-relicario, y no a la imagen-reliquia, llama la atención la total ausencia de cualquier representación del simulacro original, más allá de la ventana rectangular que la túnica deja ver a la altura del vientre. De hecho, la teca es visible en gran parte de las imágenes de sustitución afectiva de la Virgen del Lledó, así como la propia reliquia, a excepción de esta. El inventario de 1684 da cuenta, a juzgar por la descripción, de otra pintura similar «y de angels que Don Jaume Valles obrer que fonch de dita hermita en lo trieni feu fer pera tapar lo nicho del retaule de dita Capella lo qual quadro representa tot lo que esta dins dit nicho»⁵⁸.

De 1716, data el ya mencionado «Verdº Retrº de Nra. Sra. del Lidon [...] de la Villa de Castellon de la Plana [...] Reyno de Valencia. Año de 1716» (FIGURA 7), como figura al pie. La disposición de la lledonera, en este caso, es similar a la de Vila-real, aunque el pretendido altar se encuentra, en realidad, a medio camino entre lo terrenal y lo celestial. Sobre la peana, hay seis ángeles ubicados a ambos lados de la Virgen: dos sostienen los cirios sobre el altar; otros dos un nimbo radiante, como el de la imagen anterior, aunque aquí, como ya dijimos, semejan ser de carne y hueso, y los dos últimos sujetan a María por los flancos, como si contribuyeran a su Asunción o pretendieran enfatizar la condición de regalo celestial de la reliquia. Unas finas nubes rojas, en segundo plano, favorecen la ilusión de que la Virgen del Lledó no es, únicamente, una imagen de culto sobre el altar: sin dejar de ser una representación pictórica de una imagen escultórica «sustituye» en el cielo al prototipo sagrado.

Pero lo que más nos interesa del lienzo es la atención prestada a la imagen-reliquia. A diferencia de casos más recientes, esta replica a la imagen-relicario: con

57. Arias Martínez, Manuel: *op. cit.*, p. 90.

58. AMC, prot. Jaime Cases, 9 abril 1684, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, pp. 191-192. Así pues, al menos desde 1684, la Virgen del Lledó quedaba oculta por un lienzo bocaporte, que permitía a los devotos hacerse una idea de todo lo que había detrás, en el nicho que albergaba la imagen. Este se encontraba en medio del altar mayor, el cual había sido realizado, aproximadamente, en 1675, según nos indica un inventario posterior. AMC, prot. Jaime Cases, 26 septiembre 1677, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 160.



FIGURA 8. VIRGEN DEL LLEDÓ CON SAN CRISTÓBAL Y SAN ROQUE, S. XVIII, GRABADO. Fuente: Francés Camús, Josep-Miquel: *Historia de la Basílica de Lledó*. Castellón, 1999

túnica y manto —rojo, no floreado—, monjil ceñido a la cabeza y al cuello, corona y media luna a los pies y, obviando toda semejanza con el simulacro antiguo, con las manos dispuestas en actitud de oración. Desde 1638, los inventarios hacen constar una coroneta destinada a la «figura de nostra Señora que esta en la vidriera»⁵⁹, y en el de 1645, una «mija luna de plata»⁶⁰, distinta a la más antigua de la imagen-relicario. Todo ello, unido a las capitas que poseía la imagen-reliquia desde el siglo XVI, se encuentra reproducido en esta imagen.

En época más reciente, las imágenes de la Virgen del Lledó se representan en el ámbito rural, con la intención de manifestar visualmente las condiciones de su hallazgo; si bien, no como lo describió Viciano. Un grabado xilográfico del siglo XVIII muestra a María entre los santos Cristóbal y Roque (FIGURA 8). A los pies del almezc, el agricultor se encuentra arando y mira, asombrado, hacia el tronco del árbol, donde, haciendo caso omiso a la leyenda, se encuentra la imagen-relicario vestida, coronada, nimbada y con la luna a los pies. En el interior de la teca, apreciamos la pequeña imagen-reliquia, que parece estar cubierta por un manto. No ocurre lo mismo en el lienzo *La santa troballa*, de 1861 (FIGURA 9), que replica la disposición central de las figuras del grabado, con dos excepciones: dos ángeles parecen sostener, uno a cada lado, a la imagen-relicario y la reliquia ya no se encuentra vestida, aunque sí coronada, como todavía ocurre en la actualidad.

Así pues, tras varios siglos del traslado de la reliquia en el XVII, la imagen de la Virgen del Lledó se encontraba tan estrechamente asociada a la imagen-relicario

59. AMC, prot. Pedro Giner, 14 diciembre 1638, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 69.

60. AMC, prot. Jaime Castellet, 6 febrero 1645, cit. Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio...*, p. 77.



FIGURA 9. LA SANTA TROBALLA, 1861, ÓLEO SOBRE LIENZO, BARCELONA. Fuente: *El correo de Extremadura*. http://www.elcorreoextremadura.com/noticias_region/2016-03-15/4/12891/el-libro-del-bien-y-del-mal.html

vestida, como demuestran sus representaciones pictóricas, que tras ser destruida en la Guerra Civil, fue reconstruida y reproducida con exactitud (FIGURA 2). En la actualidad, una imagen de la Inmaculada sigue recibiendo veneración, vestida con manto y monjil, coronada y nimbada y con una media luna a los pies.

OTROS CASOS DE VÍRGENES-RELIQUIA

Pese a la excepcionalidad del caso, la del Lledó no es la única representación mariana que ocupa una imagen de sí misma: la Virgen de Orito, en la pedanía del mismo nombre de Monforte del Cid (Alicante), es también un simulacro de pequeño tamaño (42 mm.) de María entronizada, que sujeta con ambas manos un disco o, más bien, un corazón, como aseguran Isidoro Gutiérrez y Joaquín Escuder, en el siglo XVIII⁶¹ (FIGURA 10). El documento más cercano al legendario hallazgo de esta otra virgen encontrada es el manuscrito *Información Auténtica fecha en el año de MDCIII del milagroso aparecimiento de Ntra. Sra. De Lorito de Monforte que está en este Convento y apareció el año de MDLV*, ordenado por el obispo de la diócesis de Orihuela y en el que se recogen varios testimonios de todos los hechos acaecidos en el santuario desde 1532: según Alonso Pardo, vecino de Monfort, «un día que hará cincuenta años poco más o menos [1555] a la hora de la misa mayor a las diez de la mañana [...] había aparecido en el altar de dicha ermita entre los corporales y el ara una Imagen de Ntra. Sra. [...] y no pudo nadie atinar si era de mármol, o marfil»⁶².

Respecto a la advocación dada a la imagen encontrada, en 1715, Isidoro Gutiérrez escribe que, habiendo desaparecido el auto escrito por el notario de Monforte sobre el hallazgo y, seguramente, la imposición del nombre, solo la tradición da cuenta de «que juzgaron los vecinos de Monfort, que con este título de Orito, se haría más famosa, y celebrada de los pueblos [...] Y así en un decreto que hizo la Universidad de Monfort, en 7 de Julio de 1555, que fue el mismo año que se apareció, ya le da el título de nuestra Señora del Orito»⁶³. Nos interesa, sin embargo, la manera como se disponía y, en su caso, se exhibía a los fieles. Un grabado de 1663 muestra la «verdadera imagen y propia estatura de nra. Sra. del Orito» sentada, sostenida por dos ángeles y siendo coronada por otros dos (FIGURA 11).

61. Gutiérrez, Isidro: *Historia verdadera de la maravillosa aparición, prodigios y milagros de la sacratísima, y angélica imagen de nuestra Señora del Orito*. Alicante, Andrés Clemente, 1715, p. 17; Escuder, Joaquín; Lamarca, José: *Sermon de la Virgen Santísima del Orito, día de la Natividad de N. Señora, su milagroso hallazgo, y colocacion en una nueva custodia de plata...* Valencia, Oficina de Pascual García, 1746. José Fernández considera que se trata de «un pan en forma de torta» y que tendría un carácter eucarístico. Y asegura, además, que la imagen era parte de un fetiche del Paleolítico Superior. Véase Fernández García, José: *Nuestra Señora de Orito. Cuatro siglos de historia y devoción (1555-1995)*. Monforte del Cid, 1996, p. 119-120.

62. La ermita a la que se refiere, y en la que apareció la imagen, es la de la Natividad, título anterior al de Orito. Erkoreka, Anton (ed.): *Libro de los milagros de la Virgen de Orito*. Alicante, 1998, pp. 19-20. El padre Gutiérrez corrige esta versión al recalcar que fue encontrada en los mismos corporales. Gutiérrez, Isidro: *op. cit.*, p. 16.

63. Gutiérrez, Isidro: *op. cit.*, p. 18. Pocos años después, en 1561, se funda un convento franciscano junto a la ermita, que fue abandonado en 1835. A fines del siglo XIX, se construye un caserío a su alrededor que llevará por nombre Orito.



FIGURA 10. VIRGEN DE ORITO, SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ORITO Y SAN PASCUAL, MONFORTE DEL CID, ALICANTE. Fotografía de la autora



FIGURA 11. VERDADERA IMAGEN Y PROPIA ESTATURA DE NRA. SRA. DEL ORITO, 1663, GRABADO. Fuente: Gutiérrez, Isidro: *Historia verdadera de la maravillosa aparición, prodigios y milagros de la sacratísima, y angélica imagen de nuestra Señora del Orito*. Alicante, Andrés Clemente, 1715

Los cuatro ángeles, probablemente, formaban parte de un ostensorio, que debió ser sustituido por uno similar, a juzgar por otro grabado del siglo XIX⁶⁴ y la dispersa descripción del mismo que, en 1746, hizo Joaquín Escuder, en su *Sermon de la Virgen Santissima del Orito, dia de la Natividad de N. Señora, su milagroso hallazgo, y colocacion en una nueva custodia de plata...* El autor testimonia la sustitución «del

64. Obra de Vicente Castelló González, reproducido en Fernández García, José: *op. cit.*, p. 141.

antiguo viril, à este mas brillante, y argentado trono», al que dirige epítetos como «preciosa Custodia», «hermosissima Carroza», «bellissimo Santuario», «primoroso Viril» y «rico y precioso Relicario». Sin embargo, creemos que se ajusta a la realidad cuando lo denomina «brillante Trono de Serafines» y alude al «pequeño círculo de esta Custodia»⁶⁵, que contendría la imagen-reliquia.

En el viril del ostensorio actual, la Virgen de Orito se dispone sobre un pedestal, sostenido por una cabeza alada, rodeada por un halo de rayos sobre el que se disponen dos pares de ángeles, que sostienen, en el caso de los superiores, una corona sobre su cabeza. José Fernández García plantea que la parte central del relicario dieciochesco podría haberse conservado, en base a un documento de la secretaría del obispado de Orihuela que, en 1943, atestigua la recuperación, tras la guerra civil, de «una caja circular metálica con las tapas de cristal»⁶⁶. El conjunto mariano ocupa, así, un lugar similar al reservado a la Eucaristía y, quizás, para evitar la equiparación de la imagen-reliquia con Cristo, errónea interpretación de la que fue objeto la Virgen del Lledó, al ser confundida con una Virgen de la Esperanza⁶⁷, se ubicó la diminuta figura, sin despojarla de su trono de serafines, en el interior de una imagen contemporánea que la reproduce a gran escala.

Un caso similar es el de la diminuta imagen venezolana de la Virgen de Coromoto⁶⁸, un grabado que, por su carácter milagroso, ha recibido el estatus de reliquia y cuyo pequeño tamaño también dificultaba su visualización. Como en los casos anteriormente expuestos, «el fervor popular requería de una efigie escultórica que sirviera a modo de vicaria de la pequeña pintura»⁶⁹. Independientemente de la identificación del simulacro bidimensional con la sevillana Virgen de los Reyes, la escultura modificó notablemente la imagen original, quizás por una mala interpretación de aquella.

Así pues, a diferencia de los casos anteriores, la reproducción en gran formato de la imagen pictórica de Coromoto no incluye la reliquia y, además, podría decirse que las transformaciones introducidas han dado lugar a nueva imagen. El proceso, en realidad, no difiere del llevado a cabo en los lienzos de la Virgen de Lledó, que representaban y daban protagonismo a la imagen escultórica, que ni tan siquiera replicaba a la reliquia, algo que sí hizo la estatua-relicario de Orito⁷⁰. En cualquier caso, la necesidad de ver la reliquia y de reconocer a la figura sagrada en conjunción con su imagen-relicario pervive hasta la actualidad, dando lugar, en algún caso, a nuevas imágenes del objeto de devoción.

65. Escuder, Joaquín; Lamarca, José: *op. cit.*

66. Fernández García, José: *op. cit.*, p. 78.

67. Trens, Manuel: *Maria. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, Plus Ultra, 1946, p. 82.

68. Agradezco a Cécile Vincent-Cassy haberme dado a conocer esta imagen en el seminario *Atlas Marianus*.

69. Martín López, Francisco: «Cuando la Virgen de los Reyes se apareció en Venezuela. La aparición de la Virgen de Coromoto, patrona del país sudamericano y su reliquia», *Boletín de las cofradías de Sevilla*, 739 (2020), p. 631. Agradezco a Reyes Escalera que me haya facilitado el texto.

70. Estas son las dos formas de legitimar y sacralizar la réplica de una imagen: copiando a la original o conteniendo un fragmento de la original, convertida en reliquia. En los casos que nos ocupan, no se trata de fragmentos, pero por su pequeño tamaño actúan como tal. Véase Mocholí Martínez, María Elvira: «Imagen and matter in Marian Sculpture of Valencia. Reproducibility and relics», en María Luisa Vázquez de Ágredos-Pascual (ed.), *ESRARC 2019. 11th European Symposium on Religious Art, Restoration & Conservation. Proceedings book*. Turín, Kermes, 2019, pp. 197-199. Véase también Arias Martínez, Manuel: *op. cit.*, pp. 88-89.

REFERENCIAS

- Alarcón Román, Concepción: «Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat», *Il·l. Revista de Ciències de les Religions*, 12 (2007), pp. 5-28.
- Archivo Diocesano de Valencia (ADV), Libro de Colaciones de Beneficios. I.3, caja 134/1.
- Arciniega García, Luis: «La *Passio Imaginis* y la adaptativa militancia apologética de las imágenes en la Edad Media y Moderna a través del caso valenciano», *Ars Longa. Cuadernos de arte*, 21 (2012), pp. 71-94.
- Arciniega García, Luis: «Los crucifijos de Nicodemo, y otros, en la diócesis de Valencia: usos y rasgos culturales», en Callado, Emilio (coord.): *De Rebus Ecclesiae. Aspectos de Historiografía Eclesiástica (siglos XVII y XVIII)*. Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2017, pp. 235-266.
- Arias Martínez, Manuel: «Un juego de reflejos: de imágenes convertidas en reliquias y de reliquias hechas imágenes», en *Extraña devoción. De reliquias y relicarios*, catálogo de exposición. Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, pp. 76-93.
- Bautista i Garcia, Joan Damià: «Mare de Déu del Lledó», en *La llum de la memòria*. Castellón, Diputació Provincial de Castelló, 2020, pp. 60-63.
- Beltrán, Antonio; Marco, Francisco: «La Mare de Déu del Lledó. Estudio arqueológico», *Butlletí del Centre d'Estudis de la Plana*, 9 (en.-mar. 1987), pp. 7-66.
- Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 61 (1985), pp. 437-452.
- Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó. II», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 56 (1980), pp. 91-97.
- Campos Herrero, Joaquín: «Elementos míticos en una advocación mariana. La Virgen del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 55 (1979), pp. 129-144.
- Chabás, Roque: *El milagro de Luchente y los corporales de Daroca. Relaciones y documentos estudiados*. Valencia, 1905.
- Denzinger, Enrique: *El magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*. Barcelona, Herder, 1963.
- Díaz, Josef; Stratton-Pruitt, Suzanne L.: *Painting the Divine. Images of Mary in the New World*. Albuquerque, New Mexico History Museum, 2014.
- Doménech García, Sergi: «Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. Los 'verdaderos retratos' marianos como imágenes de sustitución afectiva», *Tiempos de América*, 18 (2001), pp. 77-93.
- Doménech García, Sergi: «Imagen y prodigio. La percepción de la imagen religiosa y la devoción al Cristo del Grao», en Aguilar Civera, Inmaculada; Serra Desfilis, Amadeo (dirs.): *Los poblados marítimos. Historia, lugares y escenas*. Valencia, Ajuntament de València, 2017, pp. 261-272.
- Erkoreka, Anton (ed.): *Libro de los milagros de la Virgen de Orito*. Alicante, 1998.
- Escuder, Joaquín; Lamarca, José: *Sermon de la Virgen Santissima del Orito, día de la Natividad de N. Señora, su milagroso hallazgo, y colocacion en una nueva custodia de plata...* Valencia, Oficina de Pascual García, 1746.
- Español, Francesca: «Ritual y liturgia en torno a los sepulcros santos hispanos medievales», *Codex Aquilarensis*, 32 (2016), pp. 297-328.
- Fernández García, José: *Nuestra Señora de Orito. Cuatro siglos de historia y devoción (1555-1995)*. Monforte del Cid, 1996.

- Ferri Chulio, Andrés de Sales: «Santa María de Sales patrona de Sueca», en *Actas Asamblea Extraordinaria de la Asociación de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Patronazgos marianos en el reino de Valencia*. Orihuela, 2006, pp. 273-285.
- Flores Matute, Francisco Jesús: «'Domus Aurea' vírgenes-reliquia: reconversiones visuales de imágenes marianas conceptuales como reliquias taumatúrgicas en la Edad Moderna», en Hidalgo Salamanca, Ana Beatriz y otros (eds.): *Sportes, imágenes y visiones: estudios multidisciplinares del Mundo Hispánico*. León, Universidad de León, 2021, pp. 75-98.
- Francés Camús, Josep-Miquel: *Historia de la Basílica de Lledó*. Castellón, 1999.
- García Avilés, Alejandro: «Imágenes 'vivientes'. Idolatría y herejía en las Cantigas de Alfonso X el Sabio», *Goya. Revista de Arte*, 321 (nov.-dic. 2007), pp. 324-342.
- González Doreste, Dulce María: «A propósito de algunas reinterpretaciones de *La dame à la licorne*: ¿la sombra de Guillaume de Lorris es tan alargada?», en Iñarrea Las Heras, Ignacio; Salinero Cascante, María Jesús (coords.): *El texto como encrucijada. Estudios franceses y francófonos*, vol. I. Universidad de La Rioja, 2004, p. 79-96.
- Gusi i Jener, Francesc: «Una estatuilla-amuleto cristianizada. N^o S^a del Lledó (Castellón de la Plana). Una hipótesis razonable», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21 (2000), pp. 323-340.
- Gutiérrez, Isidro: *Historia verdadera de la maravillosa aparición, prodigios y milagros de la sacratísima, y angélica imagen de nuestra Señora del Orito*. Alicante, Andrés Clemente, 1715.
- Martín López, Francisco: «Cuando la Virgen de los Reyes se apareció en Venezuela. La aparición de la Virgen de Coromoto, patrona del país sudamericano y su reliquia», *Boletín de las cofradías de Sevilla*, 739 (2020), pp. 628-631.
- Mocholí Martínez, María Elvira: «Más allá de Trento. Iconoclasia, enmascaramiento y ocultación de objetos sagrados en el reino de Valencia», *Caiana*, 16 (primer semestre 2020), pp. 65-67.
- Mocholí Martínez, María Elvira: «Imagen and matter in Marian Sculpture of Valencia. Reproducibility and relics», en María Luisa Vázquez de Ágredos-Pascual (ed.), *ESRARC 2019. 11th European Symposium on Religious Art, Restoration & Conservation. Proceedings book*. Turín, Kermes, 2019, pp. 197-199.
- Ramiro de Minaganante, Lázaro: *Historia de la prodigiosa imagen de Ntra. Sra. de Consolación, venerada en las masías de Corcolilla, termino de la Villa de Alpuente*. Pamplona, s/f.
- Ransom, Lynn: «The Eyes Have it: the Question of Redemptive Vision in the Verger de Soulas (Paris, Bibliothèque National de France, MS fr. 9220)», en Seubert, Xavier; Bychkov, Oleg: *Beyond the Text: Franciscan Art and the Construction of Religion*. Franciscan Institute Publications, 2013, pp. 177-195.
- Real Biblioteca del Palacio Real (RB), 11/2012. Castelví Coloma, José de: «Catálogo de todas las santas imágenes de nuestra señora que dichosamente se veneran en la ciudad, villas y lugares en el reyno de Valencia con una breve descripción del modo, sitio y lugares en donde se hallaron y tubieron el origen las Santísimas imágenes con sus invocaciones», 1689.
- Revest, Luis: «Madona Sancta María del Lledó. Notas trecentistas (1379-1384)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 5 (1924), pp. 384-396.
- Sánchez Gozalbo, Ángel: «La Iglesia de Nuestra Señora del Lledó y el arquitecto Juan Ibáñez», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 21 (1945), pp. 264-292.
- Sánchez Gozalbo, Ángel: «La troballa de Madona Santa Maria del Lledó», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1, 42 (1966), pp. 1-12.
- Sánchez Gozalbo, Ángel: *Repertorio de inventarios del Santuario de Nuestra Señora del Lledó*. Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1980.

- Trens, Manuel: *Maria. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, Plus Ultra, 1946.
- Ventura Conejero, Agustín: «Llutxent. Un miracle musulmà?», *Papers de La Costera*, 6 (1999), pp. 53-68.
- Viciana, Martí de: *Libro tercero de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reino*. Valencia, Universitat de València, 2002 (1ª ed. Valencia, Juan Navarro, 1564).
- Vincent-Cassy, Cécile: «'Cuando se muere un santo'. Retratos de vida y muerte, imágenes-reliquia en la España posttridentina», en *Extraña devoción. De reliquias y relicarios*, catálogo de exposición. Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, pp. 23-40.